

# LAS TRANSFORMACIONES DE LA MOVILIZACIÓN SOCIAL EN EUSKAL HERRIA: DEL POSFRANQUISMO A LA DÉCADA DE 2010

ARKAITZ LETAMENDIA<sup>1</sup>

## Introducción

Las transformaciones de la movilización social en Euskal Herria desde el primer posfranquismo hasta la actual década de los 2010 pueden estudiarse desde diferentes ángulos. En este trabajo propongo hacerlo desde dos: el que se fija en las modificaciones que experimentan los repertorios de protesta –la evolución de tácticas como manifestaciones, huelgas, barricadas o protestas simbólicas–; y el que se centra en la incidencia de las diferentes tipologías de movimiento social en las calles vascas a lo largo de

---

<sup>1</sup> Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la UPV/EHU. Investigador postdoctoral (programa del Gobierno Vasco), grupo de investigación Parte Hartuz.

los años. Luchas independentistas, de clase, feministas o ecologistas formarían parte de este segundo enfoque, que remite a ejes de confrontación estructurales profundos, como el centro-periferia, capital-trabajo o sexo-género. Cada una de estas luchas estructurales adquiere, como iremos viendo, mayor o menor relevancia en momentos históricos específicos.

Para indagar en las transformaciones de la movilización vasca, la distinción propuesta entre evolución de repertorios de protesta y de tipologías de movimiento social puede resultar útil ya que permite seguir su rastro por separado. Así, por un lado, en el conflictivo contexto vasco posfranquista de los años 80, el imaginario de acciones confrontativas directas –donde barricadas, enfrentamientos con las policías o bloqueos de fábricas son frecuentes– es el que marca la pauta. Tres décadas después, un repertorio de acción más simbólico y autoexpresivo –mosaicos y cadenas humanas, performances colectivas filmadas, plazas ocupadas, actos en que se usan signos distintivos visuales y colores– se impone. Por otro lado, también la incidencia de las luchas de diferentes movimientos sociopolíticos varía, pasando de una contienda característicamente moderna en la década de 1980, dominada principalmente por la actividad de los movimientos de liberación nacional y obrero, a una más diversificada en los 2010. Luchas como la feminista o la relacionada con las consecuencias sociales de la precariedad –personas desahuciadas, paradas, precarizadas, pensionistas– adquieren progresivamente mayor protagonismo (Letamendia, 2015).

Además de rastrearlas por separado, también es posible buscar relaciones entre la evolución de los repertorios de acción contenciosa y las tipologías de movimiento social. En este sentido,

autores como Tarrow (2004) definen los movimientos sociales en términos de una acción colectiva sostenida y mantenida en el tiempo. Según esta acepción, la acción, llevada a cabo por grupos de personas que plantean demandas en el espacio público, sería un elemento constitutivo del movimiento social. Así, si formas de acción popular y movimientos se encuentran constitutivamente vinculados, *qué tipo de acciones colectivas constituyen qué tipo de movimientos sociales* es una cuestión en la que se puede indagar. Este trabajo trata de aclarar esta cuestión en Euskal Herria entre 1980 y 2014.

De este modo, este trabajo aborda en una primera parte, a través de la técnica del Protest Event Analysis (Koopmans y Rucht, 2002), el estudio de los repertorios de protesta entre 1980 y 2014. La evolución de las principales tácticas de reivindicación en territorio vasco, desde el primer posfranquismo hasta la década de los 2010, es analizada a modo de ofrecer un cuadro general sobre las formas de acción contenciosa imperantes a lo largo de más de tres decenios. En segundo lugar, mediante esta misma técnica se estudia la incidencia de los diferentes movimientos sociales en el contexto vasco, indagando en qué tipos de luchas estructurales –de clase, de género, nacionales, etc.– son las más frecuentes y adquieren mayor relevancia en sucesivos momentos históricos. A continuación se estudian los vínculos entre repertorios de protesta y tipologías de movimiento social, a modo de establecer empírica y teóricamente qué tipos de tácticas de acción colectiva se relacionan con qué tipos de luchas estructurales en el periodo estudiado. Los resultados de la investigación servirán para exponer en las conclusiones algunas claves sobre las transformaciones de la movilización social contemporánea en Euskal Herria.

## La evolución de los repertorios de protesta

Los repertorios de protesta vascos han experimentado notables cambios desde el primer posfranquismo hasta la actualidad. Como se ha indicado, el paso de un modelo de acciones de protesta confrontativas y directas en los años 80 hacia expresiones más autoexpresivas y simbólicas de reivindicación en la década de los 2010 marca una tendencia general, que puede ser detallada empíricamente. Para ello, en este trabajo se propone estudiar cronológicamente, a través de la técnica del Protest Event Analysis (Koopmans y Rucht, 2002), cómo son concretamente las formas de protesta y reivindicación en cuatro momentos diferentes: los años 1980, 1995, 2010 y 2014.

La técnica de análisis escogida, el Protest Event Analysis (PEA a partir de ahora), se basa en el recuento y clasificación de eventos de protesta mediante fuentes periodísticas o reportes oficiales. Para el caso vasco de los años 1980, 1995 y 2010, los datos de protesta son cuantificados y clasificados a través de esta técnica tomando como fuente los periódicos *Egin* y *Gara*<sup>2</sup>. Los datos sobre protesta de estos años se encuentran publicados en un artículo reciente (Letamendia, 2018), que sirve como referencia empírica inicial. Siguiendo con esta misma técnica, en el presente

---

<sup>2</sup> La elección de estos periódicos (*Egin* hasta 1998, cuando el juez Garzón de la Audiencia Nacional ordena su cierre, y *Gara* a partir de 1999) se debe a su abundante información acerca de eventos de reivindicación y protesta en territorio vasco. Soule y Davenport (2009) subrayan, respecto a la técnica del PEA, los sesgos de descripción y selección presentes en toda fuente periodística. En este caso la orientación de izquierdas y *abertzale* de los periódicos escogidos ha de ser tenida en cuenta a la hora de interpretar los datos que aquí expongo.

trabajo se extiende el periodo de estudio y se presentan también los datos sobre protesta vasca del año 2014.

Para establecer la evolución concreta de los repertorios de acción colectiva vascos, a modo de operativizar el análisis, cada evento de protesta recogido mediante el PEA en los años estudiados se clasifica en función de la táctica empleada (ver Tabla 1 a continuación). De este modo, se proponen seis categorías: manifestaciones y concentraciones; huelgas y paros laborales; acciones directas como barricadas, sabotajes, enfrentamientos con policías, acciones armadas y otros actos de violencia política; acciones de desobediencia civil como sentadas, encierros, bloqueos y encadenamientos; formas de protesta simbólica como mosaicos y cadenas humanas, actos visuales y audiovisuales, performances colectivas y parodias reivindicativas; y una última donde se incluyen otros formatos de protesta no encuadrables en las anteriores categorías. En la Tabla 1 se muestran los resultados así obtenidos en los años 1980, 1995, 2010 y 2014<sup>3</sup>.

Tabla 1: Eventos de protesta y reivindicación según táctica empleada

	Año			
	1980	1995	2010	2014
Manifestaciones	502	729	750	619
Huelgas y paros	192	74	50	88

<sup>3</sup> Agradezco a Alejandro Ciordia (Universidad de Trento) su ayuda a la hora de clasificar y organizar los eventos de protesta que aquí presento. Su consejo acerca de establecer una categoría propia para la protesta simbólica, que en mi tesis doctoral se encontraba incluida en la categoría más amplia de “Otros” (Letamendía, 2015), ha sido fundamental para desarrollar algunas de las ideas principales de este trabajo.

Acciones directas	262	264	39	16
Desobediencia civil	313	121	54	50
Protesta simbólica	11	45	73	171
Otros	66	121	160	80
TOTAL	1346	1354	1126	1024

Fuente: Letamendia (2018) y elaboración propia mediante PEA.

Esta Tabla 1 muestra que hay una táctica que se impone al resto como modalidad más frecuente de reivindicación y protesta en la Euskal Herria contemporánea: la manifestación. Este evento ritualizado de concentración de personas, que marchan a lo largo de un recorrido fijado (Tilly y Wood, 2010), aumenta en intensidad entre 1980 y 2010, institucionalizándose como el modo más habitual de plantear reivindicaciones a pie de calle. Sin embargo, en 2014 su frecuencia disminuye, lo que podría reflejar un cierto agotamiento de esta modalidad reivindicativa en una sociedad hasta ahora altamente movilizadora como la vasca (Ibarra e Irujo, 2011). La tendencia contemporánea global hacia la fragmentación social, característica de las sociedades en la era de la utopía digital Rendueles (2013), podría así estar incidiendo sobre la capacidad de juntar físicamente personas en la calle para manifestarse; aunque como veremos más adelante, otros modos de protesta, más visuales y simbólicos, emergen (Letamendia, 2018).

Las huelgas y los paros laborales, por su parte, experimentan un acusado descenso entre el año 1980 –cuando las luchas obreras son una constante en un panorama sociolaboral altamente conflictivo– y las siguientes tres décadas. En un marco histórico de extensión de un modelo de producción crecientemente deslocalizado, posfordista (Jessop, 2011), los efectos del

desmantelamiento de la industria fabril vasca suponen la desactivación de esta táctica de acción colectiva. Sin embargo, más recientemente, en 2014, al tiempo que la fricción del eje de clase reaparece debido a los efectos socioeconómicos de la crisis neoliberal, las huelgas experimentan un repunte. Así, la reemergencia a lo largo de la década de los 2010 de la huelga apunta a un carácter cíclico en la conflictividad sociolaboral que da pie a este tipo de herramienta de lucha; ciclos que se intensifican o desactivan a la par que las fricciones estructurales del sistema capitalista del que emanan.

La táctica más confrontativa, la acción directa, comprende todo un abanico de expresiones de violencia política y confrontación física; desde acciones armadas y sabotajes hasta barricadas y enfrentamientos directos con las policías. La acción directa ofensiva y violenta está muy presente en Euskal Herria en los años 80 y 90 –la Tabla 1 muestra una gran incidencia de actos de este tipo en 1980 y 1995–; pero para la década de 2010 su intensidad desciende acusadamente hasta convertirse en una modalidad de acción muy puntual. Principalmente en torno al eje centro-periferia, la desactivación de la *kale borroka* (“lucha callejera”) a lo largo de la primera década del siglo XXI y el fin de la actividad armada de ETA (Euskadi Ta Askatasuna) en 2011 apuntalan esta tendencia. La sustitución de acciones ofensivas y directas de lucha por formas menos confrontativas y más “culturalistas” de acción colectiva se opera así a lo largo de los primeros años del siglo XXI (Zubiaga y Azkune, 2018).

Por su parte, los actos de desobediencia civil comprenden desde sentadas en la vía pública o bloqueos de fábricas con los cuerpos de las y los trabajadores, hasta encierros en aulas de

escuelas y universidades o encadenamientos a *gaztetxes* (centros sociales okupados) para evitar su desalojo. Se trata de acciones que priman la corporalidad física como elemento de resistencia material, directa (Letamendia, 2018). En el caso vasco, se trata de una táctica cuya frecuencia desciende paulatinamente entre 1980 y 2014. Como veremos a continuación, la reivindicación en el siglo XXI adquiere progresivamente rasgos más mediatizados y simbólicos que directos y materiales de expresión.

Así, la protesta simbólica se refiere tanto a performances colectivas y parodias reivindicativas, que teatralizan y representan lúdicamente las demandas políticas, como a plazas ocupadas, mosaicos coloridos y cadenas humanas, o eventos colectivos filmados y expandidos por medios digitales en forma de artefactos culturales audiovisuales de reivindicación y protesta (Del Amo, Letamendia, Diaux, 2014). Según se observa en la Tabla 1, se trata de la táctica cuya frecuencia más aumenta en el periodo estudiado; pasando de ser un formato marginal de acción reivindicativa en 1980 a ser habitual en 2014. Esta tendencia refleja modificaciones de base en la evolución de los formatos de acción reivindicativa, que, como se ha indicado, tienden a ser progresivamente más visuales, expresivos y mediatizados.

De este modo entre 1980 y 2014 el repertorio de protesta material, directo y confrontativo –acciones armadas, sabotajes, barricadas, bloqueos de fábricas, resistencia física– deja de ser el predominante. Paralelamente, tácticas de acción colectiva más expresivas, simbólicas y audiovisuales toman su relevo, y se hacen habituales en el panorama sociopolítico vasco. El paso de un repertorio de protesta directo hacia uno más simbólico se impone



así como un rasgo diferencial en los formatos de movilización de la década de los 2010 en Euskal Herria.

## **La evolución de la actividad de los tipos de movimiento social**

Para determinar la actividad reivindicativa de los movimientos y luchas en torno a diferentes ejes de conflicto, retomo la técnica de análisis del PEA anteriormente descrita, y clasifico y cuantifico para los años 1980, 1995, 2010 y 2014 los eventos de reivindicación y protesta en función del tipo de movimiento social que lo lleva a cabo. Propongo para el caso vasco cinco categorías principales de luchas estructurales –nacional, de clase, anti precariedad, sexo género, medio ambiente– a las que habría que sumar toda una amalgama de otras luchas más específicas alrededor de temáticas tan diversas como el racismo, la okupación, el estudiantado, el antimilitarismo, etc. Asociadas a las luchas estructurales propuestas, se encuentran otras tantas tipologías de movimiento social, que presento a continuación. De este modo, tras clasificar y cuantificar los eventos de protesta, se obtiene la Tabla 2.

Tabla 2: Eventos de protesta y reivindicación por tipo de movimiento social

	Año			
	1980	1995	2010	2014
Independentista	459	610	439	334
Obrero y trabajadoras	508	201	275	306

Precariado	30	14	41	130
Feminista y LGTBI	27	32	41	43
Ecologista	44	64	100	48
Otros	278	433	230	163
TOTAL	1346	1354	1126	1024

Fuente: Letamendia (2018) y elaboración propia mediante PEA.

Esta Tabla 2 refleja modificaciones en la actividad de las tipologías de movimiento social a lo largo de más de tres décadas, que pueden relacionarse con transformaciones societarias más profundas. Así, en 1980 los dos conflictos predominantes son los característicamente materiales y modernos, los surgidos de los dos grandes pilares que estructuran el mundo moderno: el eje centro-periferia ligado a la implantación de los estados-nación, y el capital-trabajo surgido del capitalismo industrial. Asociados a ellos se encuentran la actividad del movimiento de liberación nacional y el obrero, cuyos eventos de reivindicación suponen más del 70% del total de la protesta vasca en el primer posfranquismo<sup>4</sup>. Las luchas estructurales nacionales y de clase se entrelazan en el primer posfranquismo, en un periodo altamente conflictivo política y socialmente en Euskal Herria (F. Letamendia, 1994).

El movimiento independentista vasco, vinculado al eje de conflicto nacional, mantiene una fuerte presencia en los siguientes años, configurándose como el principal polo de confrontación política en 1995. Alrededor suyo se instituye una suerte de comunidad antirrepresiva altamente movilizadora, que polariza al

---

<sup>4</sup> Para más detalles, ver Letamendia (2018: 11).

conjunto de la sociedad vasca, y de la que surgen (contra)estructuras políticas frente a las del Estado (Letamendia, 1997). La potente actividad movilizadora y la polarización generada alrededor del eje nacional, sin embargo, empieza a destensarse con la llegada de la segunda década del siglo XXI. Este ciclo de distensión del conflicto se refleja en el fin de la actividad armada de ETA en 2011, que va a la par de la desactivación de la *kale borroka* en las calles vascas; y en las manifestaciones y resto de eventos de reivindicación y protesta ligados al conflicto nacional, que comienzan a descender entre 1995 y 2014. En todo caso, aún en este último año analizado el eje de conflicto político nacional, que incluye las movilizaciones a favor de las y los presos, es el más frecuente foco de acción colectiva en Euskal Herria. Así, la lucha estructural ligada al *cleavage* centro-periferia (Lipset y Rokkan, 1967), aunque menos intensa que en décadas anteriores, sigue siendo el principal motor de movilización a mediados de la década de 2010.

La otra lucha estructural central en el primer posfranquismo es la del movimiento obrero (Ibarra y Tuñón de Lara, 1987); pero ésta disminuye acusadamente su actividad entre 1980 y mediados de la década de los noventa. El desmantelamiento de la gran industria vasca golpea la capacidad de movilización obrera e impacta en su actividad. La concentración física de masas de asalariados de la fábrica industrial fordista, foco de tensiones y organización colectiva obrera (Letamendia, 2009), deja de ser el principal punto de referencia. En unas sociedades crecientemente terciarizadas, la actividad reivindicativa del movimiento de trabajadoras y trabajadores se diversifica progresivamente, abarcando a distintos sectores laborales. La lucha obrera deja

paulatinamente de centrarse exclusiva y preferentemente en las fábricas

El proceso de desmantelamiento de la industria vasca y de la organización obrera sigue su curso junto con la entrada del nuevo siglo, pero a partir de la crisis neoliberal de 2008 el conflicto capital-trabajo resurge. La protesta del movimiento de trabajadoras y trabajadores, ahora más diversificado, aumenta en intensidad a lo largo de la década de los 2010. Las demandas laborales o alrededor del modo de distribución de los recursos reaparecen. De este modo, a mediados de los 2010 nos encontramos frente a una relativa rematerialización de los conflictos; y frente al resurgir de un movimiento de trabajadoras que se extiende de la fábrica fordista a diversos sectores laborales, en un contexto neoliberal global de aumento del paro, la precariedad y la inseguridad social (Heidkamp y Kergel, 2017), así como de mayores desigualdades sociales a nivel internacional (Harvey, 2007).

En este sentido, las protestas y reivindicaciones directamente relacionadas con la precariedad –personas precarizadas, paradas, desahuciadas, en riesgo de exclusión social, pensionistas, individuos sin capacidad de adquirir una vivienda propia o un trabajo estable– experimentan un aumento muy acusado entre los años noventa y mediados de los 2010, incrementándose sobre todo de 2010 a 2014. Este aumento puede ligarse, de nuevo, a la sacudida estructural y los efectos sociales de la crisis neoliberal de 2008. Así, la fricción estructural generada por esta crisis corre paralela a la emergencia de lo que Standing (2013) denomina una *clase social en sí*, el precariado; una clase subalterna que, en tanto que aún no adquiere conciencia colectiva propia ni desarrolla una

identidad firme a su alrededor, no puede considerarse, según la terminología marxista, una *clase para sí*.

En este convulso escenario global, en 2011 surgen movilizaciones multitudinarias (Glasius y Pleyers, 2013), en ocasiones espontáneas, que adquieren formatos distintivos en diferentes puntos del planeta –también en Euskal Herria–. En esta coyuntura florecen, entre muchos otros, los Occupy Wall Street o los indignados del 15M (Romanos, 2013; Tejerina y Perugorria, 2012). En ellos se configuran nuevos imaginarios (somos el “99%”, el “pueblo”), que apuntan a construcciones más universalistas de los sujetos políticos, y a una rematerialización de los conflictos (Del Amo, 2017). Las movilizaciones anti-austeridad (Della Porta, 2015), insertas en un escenario global de aumento de las desigualdades sociales, conectan a nivel local con una amalgama de protestas que surgen en contextos de precariedad a la que cada vez más personas están expuestas –precariedad que se intensifica en función del género, la clase, la etnia o la edad de los individuos afectados–. Las reivindicaciones en contra de los desahucios, de las jubiladas y pensionistas, o de plataformas en contra de la exclusión social o las privatizaciones, proliferan a lo largo de la década de los 2010 también en Euskal Herria, tal y como se aprecia en la Tabla 2, donde la actividad reivindicativa del eje precariedad aumenta espectacularmente entre 2010 y 2014.

Por su parte, la lucha feminista aumenta constante y progresivamente entre 1980 y 2014, según se observa en la misma Tabla. Organizada alrededor del eje sexo-género (Esteban, 2003), las diversas reivindicaciones de los movimientos feministas, junto con los colectivos LGTBI, alrededor del aborto, la violencia machista, la discriminación sexual y de género, o el poder

heteropatriarcal, muestran una trayectoria ascendente desde el final de la dictadura hasta mediados de la década de los 2010. La perspectiva de género o la identificación y denuncia de los privilegios del sistema patriarcal adquieren creciente protagonismo en el contexto vasco a lo largo de las décadas; tratándose de una tendencia que se fortalece en los sucesivos momentos históricos analizados desde 1980 hasta 2014. La constatación de una mayor cantidad de eventos de protesta y creciente presencia en las calles apunta a la potencia ascendente a través de los años de las luchas feministas en Euskal Herria. Ha de apuntarse, además, que en el momento de escribir este trabajo, a finales de 2018, la lucha feminista sigue ganando cuantitativa y cualitativamente en intensidad, tal y como muestran las movilizaciones multitudinarias y la huelga general del 8 de marzo de este año (Berria, 8 de marzo de 2018).

La actividad ecologista, ligada al eje medioambiental (Barcena, Ibarra y Zubiaga, 1998), es potente en el territorio vasco desde el final del franquismo, aumentando progresivamente en intensidad entre 1980 y 2010. La lucha ecologista está así presente en el panorama de movilización desde el primer posfranquismo – cuando se lucha para paralizar la central nuclear de Lemoiz– hasta comienzos del siglo XXI. En este tiempo, las movilizaciones populares alrededor de la autovía de Leizaran (Zubiaga, 2007), el pantano de Itoitz o el Tren de Alta Velocidad (Barcena y Larrinaga, 2009) son algunos de sus principales referentes. Sin embargo, la actividad del movimiento ecologista desciende entre 2010 y 2014. Sin un referente potente y aglutinador, la influencia de la ola internacional de movilizaciones a partir de 2011 en un contexto de crisis neoliberal, parece inclinarse más hacia

reivindicaciones relacionadas con el eje sexo-género y el de la precariedad, que con la defensa del medio ambiente.

Por último, la actividad de diversos movimientos no incluidos en las anteriores categorías, agrupados en la Tabla 2 en las filas de “Otros” –movimientos como el estudiantil, el antimilitarista, el vecinal, el okupa, el antirracista, el antifascista, el animalista o el pacifista– muestran un carácter fluctuante, que se activa en función de la intensificación de conflictos específicos. Las movilizaciones estudiantiles, la insumisión al ejército, la sensibilización sobre la inmoralidad del maltrato animal o la denuncia de actuaciones racistas indica una cierta diversificación respecto de los ejes de conflicto clásicos; una parcial diversificación y una actividad que aumenta de 1980 a 1995, y disminuye coyunturalmente a mediados de los años 2010. Además, nuevos movimientos, como los de apoyo a refugiadas y refugiados a través de colectivos como Ongi Etorri Errefuxiatuak (Louzao, 2018), no son incluidos en este análisis debido a que son posteriores a 2014.

### **La relación dialéctica entre tácticas de protesta y tipos de movimiento social: una aproximación teórica**

Como se ha indicado al comienzo del trabajo, las transformaciones de la movilización en Euskal Herria pueden abordarse por separado, tal y como se ha hecho hasta ahora. Así, la descripción de la evolución de los repertorios de acción colectiva y de la actividad de los distintos tipos de movimiento social a lo largo de más de tres décadas ha venido a constatar varios puntos. Por un lado, un creciente empleo de tácticas de acción expresivas, performativas y mediatizadas, que dan pie a la instauración, frente

al anterior modelo confrontativo, material y directo, de un repertorio de protesta más simbólico. Por otro lado, respecto a la evolución de los tipos de movimiento social y luchas estructurales, se observa la transición en el caso vasco de un conflicto potente y característicamente moderno en el primer posfranquismo –guiado principalmente por la lucha de liberación nacional y obrera–, a uno más diversificado, caracterizado por el aumento de movilizaciones como las feministas y las del precariado, a mediados de la década de los 2010.

Asimismo, al comienzo del texto se indicaba que, además de abordarse por separado, la evolución de las formas de acción contenciosa y los tipos de movimiento social pueden ponerse en relación. Con este propósito, a continuación indago, tanto a nivel teórico como empírico, en las relaciones entre la evolución de los repertorios de protesta y la actividad de las tipologías de movimiento social, descritos hasta ahora por separado. Ello servirá, como se verá, para proponer posibles explicaciones sobre las transformaciones observadas en la movilización sociopolítica del contexto vasco contemporáneo.

Así, para abordar los vínculos entre repertorios de protesta y tipos de movimiento, parto en primer lugar de una premisa teórica que permita articular esta relación. Esta premisa parte de que las prácticas socioculturales reivindicativas y los modos de movilización –materializados a través de los repertorios de protesta– son capaces de construir sus propios ámbitos de conflicto. Es decir, las modalidades de movilización colectiva no son única y exclusivamente el producto de contiendas políticas estructurales, sino que ellas mismas pueden también *generar* conflictos profundos en que se organice la actividad del



movimiento social y sus luchas. Ello concuerda con la definición de Tarrow (2004), según la cual es la acción colectiva, sostenida y mantenida en el tiempo, la que constituye el movimiento social.

Esta premisa de partida no niega la perspectiva, más intuitiva quizá, de que cada tipo de movimiento social *elige*, en función del conflicto y del contexto específico, las tácticas más adecuadas para sus propósitos, de entre un amplio abanico de modalidades de acción contenciosa (Tilly y Wood, 2010). Sin negar esa capacidad de elección de las organizaciones de movimiento social, circunscribir los formatos de movilización a meras herramientas sociopolíticas, supone conferir total autonomía al movimiento social al margen de cómo son sus prácticas de acción y formas de lucha.

La premisa de este trabajo propone por tanto una relación no unidireccional entre movimientos y repertorios —en que el movimiento elegiría y la táctica sería un simple instrumento—, sino dialéctica. Esto es, plantea que, al tiempo que los movimientos “deciden” y por tanto adecúan y moldean los repertorios de acción, también las formas de lucha moldean constantemente la naturaleza y las características de los movimientos sociales que las emplean. Una organización de movimiento social puede elegir entre formatos más pacíficos o violentos de acción, más innovadores o estandarizados, más serios o divertidos; pero a buen seguro que esas formas de lucha, esas rutinas sociopolíticas generadas, también moldearán la naturaleza, las inercias, la identidad, e incluso la emergencia o declive de los movimientos.

Esta aproximación dialéctica sobre las vinculaciones entre tácticas de acción colectiva y movimientos sociales ha sido rastreada en otras obras. Así, partiendo de que algunos

movimientos sociopolíticos son más proclives a ciertas modalidades de acción –como es el caso del fascismo y su predilección por tácticas directas y violentas, o el del movimiento anti-guerra y el uso de tácticas no violentas– Razmig Keucheyan (2013: 344) señala, a la hora de referirse a uno de los referentes de estas últimas tácticas, que es “simplista situar a (...) Gandhi del lado de la no violencia absoluta. Porque, como bien sabemos, la independencia de India desencadenó violencias de gran amplitud”. Es decir, no parece existir una suerte de *esencialismo táctico* que vincule inextricablemente procesos y movimientos sociopolíticos con formatos predeterminados, absolutos e inamovibles, de reivindicación y lucha. La contingencia histórica de las relaciones entre movimientos sociopolíticos y tipos de tácticas aflora bajo la perspectiva dialéctica que aquí se plantea.

Esta cuestión puede, asimismo, abordarse desde otro ángulo; el de prácticas sociopolíticas y modalidades de lucha concretas que inciden en la emergencia de movimientos sociopolíticos. En este sentido, McAdam (1983) apunta al efecto que las sentadas colectivas, inspiradas por la acción desobediente de la afroamericana Rosa Parks, tuvieron en la emergencia y expansión del movimiento por los derechos civiles estadounidense. Formatos innovadores y dinámicos de protesta, surgidos de actos de rebeldía incrustados en rutinas del día a día y en relaciones estructurales de poder, hicieron saltar la chispa e incidieron en la emergencia y avance del movimiento. Desde esta perspectiva, las modalidades de protesta devienen más que simples herramientas estáticas que pueden o no usarse según la ocasión: son también, de un modo dinámico y dialéctico, generadoras e impulsoras de luchas estructurales que dan pie a la conformación y potenciación de

movimientos sociales. Comprobémoslo empíricamente para el caso de Euskal Herria entre 1980 y 2014.

### **Los cambios en los repertorios de protesta y su influencia en los ejes de conflicto vascos: una aproximación empírica**

Observábamos, respecto a las transformaciones de los repertorios de protesta vascos, que una primera constatación es la del descenso de acciones confrontativas, directas y violentas entre 1980 y 2014. La perspectiva unidireccional plantearía que ciertos movimientos sociopolíticos vascos –que en los años 70 y 80 empleaban con asiduidad los sabotajes, los enfrentamientos directos con las policías e incluso la lucha armada como herramientas legítimas y estratégicamente adecuadas para conseguir sus fines– habrían *elegido* dejar de usar este tipo de tácticas a comienzos del siglo XXI. A este respecto, cabe apuntar que en el posfranquismo temprano, no sólo el movimiento de liberación nacional usaba este tipo de tácticas: en el primer año para el que dispongo de datos, 1980, además de organizaciones vascas independentistas, también movimientos obreros, ecologistas, feministas e incluso vecinales empleaban la violencia política –de baja intensidad generalmente– para defender o tratar de lograr sus objetivos. Por su parte, en esta época los grupos ultras, de extrema derecha y defensores de la unidad de España, prácticamente centraban toda su actividad en tácticas de corte violento (Letamendia, 2015). Se trata, por tanto, de un tipo de táctica socialmente incrustada en la actividad de organizaciones políticas y movimientos populares del más diverso signo en ese momento histórico.

Sin embargo una década y media después, en 1995, estas tácticas de acción directa se circunscriben casi exclusivamente al conflicto político nacional; mientras que para 2014 han prácticamente desaparecido del panorama vasco (ver Tabla 1). Es decir, más allá de que una organización o un movimiento *decida, elija*, dejar de utilizar ciertas formas de acción contenciosa (en este caso directas y violentas), parecen existir razones más de fondo, societarias e históricas –además de una progresiva sofisticación de la represión estatal y legal (Letamendia, 2011)– que empujan en esa dirección. Así, en momentos históricos concretos existen rutinas socioculturales y formas de actuación popular que están más extendidas, más legitimadas que otras. El uso de la acción directa y la violencia política como formas legítimas de lucha, parecen corresponder más a las prácticas socioculturales y al contexto político tardo y posfranquista –frente a un Estado cuyas prácticas represivas son igualmente poco sutiles y directas– que al de la segunda década del siglo XXI. De este modo, puede retomarse la perspectiva dialéctica e histórica entre repertorios de acción y movimientos: las organizaciones de movimiento social pueden parcialmente elegir y por tanto moldear la incidencia de ciertas formas de acción contenciosa. Pero, al mismo tiempo, también los cambios progresivos en las prácticas socioculturales, en las rutinas políticas, hacen más o menos factibles históricamente el uso de ciertas tácticas, que influyen en la actividad y naturaleza de los movimientos.

Esta perspectiva dialéctica histórica permite abordar la tendencia hasta ahora observada en este trabajo –el progresivo descenso en Euskal Herria de acciones de protesta directas, confrontativas– como parte de un proceso más general de carácter

global. En el contexto de un capitalismo tardío en el que las prácticas socioculturales están cada vez más mediadas por las nuevas tecnologías digitales, la creciente (audio)visualidad y simbolismo de la acción contenciosa descrita en esta investigación adquiere sentido. Esta tendencia concuerda y al mismo tiempo refuerza la creciente estetización de lo político, proceso identificado hace ya casi un siglo por Walter Benjamin (1989), y renovado teóricamente por David Harvey (1998) en el marco de la posmodernidad de finales del siglo XX. En el caso concreto de Euskal Herria, el proceso contemporáneo de simbolización y estetización de la contienda política se produce antes y más intensamente en los repertorios de protesta que en los ejes de conflicto (Letamendia, 2018).

Este planteamiento teórico dialéctico puede contrastarse empíricamente con las series de datos de los años 1980, 1995, 2010 y 2014 de las Tablas 1 y 2. Si nos fijamos en la cantidad y evolución de las tácticas de protesta y tipologías de movimiento social, podemos rastrear relaciones entre ambas. Así, pueden buscarse correlaciones estadísticas entre distintas variables:

- cantidad de eventos de acción directa (en Tabla 1) y actividad del movimiento independentista (en Tabla 2): correlación positiva moderadamente alta (Pearson: 0.778), y estadísticamente significativa (valor  $p$ :  $0.005 < 0.05$ ). Es decir, los momentos históricos en que hay más cantidad de acciones directas tienden a vincularse con los años en que la actividad del movimiento de liberación nacional vasco es mayor. Así, en el periodo estudiado es posible establecer relaciones entre la

intensificación del eje de conflicto nacional y unas modalidades de lucha que se tornan más confrontativas.

- cantidad de eventos de huelga (en Tabla 1) y actividad del movimiento obrero y de trabajadoras (en Tabla 2): correlación positiva muy alta (Pearson: 0.923); y estadísticamente significativa (valor  $p$ :  $0.010 < 0.05$ ). En los años analizados, se aprecia claramente la relación directa y muy fuerte entre número de huelgas y frecuencia de acción del movimiento obrero y de trabajadoras.
- cantidad de eventos de protesta simbólica (en Tabla 1) y actividad del movimiento feminista (en Tabla 2): correlación positiva alta (Pearson: 0.871), pero no es estadísticamente significativa (valor  $p$ :  $0.29 > 0.05$ ). Se intuye así que las frecuencias de protestas simbólicas y de movilizaciones feministas van a la par, pero para poder confirmar estadísticamente esta vinculación harían falta más datos –a través por ejemplo de la inclusión en el análisis de algún año más reciente sobre eventos de protesta–.
- cantidad de eventos de protesta simbólica y actividad del movimiento del precariado: correlación positiva muy alta (Pearson: 0.936), pero no es estadísticamente significativa (valor  $p$ :  $0.216 > 0.05$ ). Tampoco aquí se puede afirmar que sea estadísticamente significativa, pero a falta de más datos, los disponibles podrían apuntar hacia una relación directa entre cantidad de acciones simbólicas y actividad reivindicativa del precariado.

## Conclusiones

Las transformaciones de la movilización social en Euskal Herria desde el posfranquismo hasta la década de los 2010 ofrecen, según hemos visto, varias claves. Por un lado, respecto a los repertorios de protesta, se constata el paso de un modelo confrontativo, ofensivo y directo de contienda a otro más simbólico y culturalista. La protesta simbólica, de la que formarían parte desde parodias y performances colectivas hasta mosaicos, cadenas humanas, actos visuales y eventos filmados y expandidos por medios digitales, se impone como la modalidad de movilización que más aumenta entre 1980 y 2014. Paralelamente, las acciones directas y la violencia política tienden a desaparecer del escenario sociopolítico vasco. En el periodo analizado, además, la manifestación se instaura como la táctica más habitual (aunque quizá actualmente en fase de agotamiento), mientras que acciones como las huelgas muestran un carácter fluctuante en función del grado de conflictividad sociolaboral de cada momento histórico.

Por el otro, respecto a las tipologías de movimiento social y las luchas estructurales, se observa la transición desde un modelo de contienda característicamente moderno –lucha de liberación nacional y obrera–, y muy potente en el primer posfranquismo del año 1980, hacia otro más moderado y diversificado a mediados de la década de los 2010. En las movilizaciones contemporáneas vascas, las luchas feministas y del precariado –personas pensionistas, paradas, precarizadas, desahuciadas– muestran cada vez más fuerza.

La idea que atraviesa este trabajo es la de que existe un vínculo directo entre los cambios en los repertorios de protesta y las tipologías de movimiento social. Como he tratado de

argumentar, no se trata de una relación unidireccional –en que únicamente las organizaciones de movimiento social van eligiendo y por tanto moldeando y modificando los repertorios de protesta–, sino que se trataría de una relación dialéctica: los propios repertorios, en tanto prácticas socioculturales, generan unas rutinas y unas dinámicas colectivas que acaban moldeando la naturaleza y las inercias de los movimientos sociales que las emplean. A modo de ejemplo, en el periodo estudiado se ha podido observar desde un punto de vista cuantitativo la fuerte correlación que se establece entre la frecuencia de un tipo de táctica (la huelga) y la actividad de un tipo de movimiento (el de trabajadoras). Este caso sirve para ilustrar cómo un movimiento de trabajadoras activo incide en una mayor cantidad de huelgas; y al mismo tiempo las huelgas, a través de las dinámicas sociopolíticas que generan entre quienes las llevan a cabo, inciden en un movimiento de trabajadoras cuya actividad se torna más potente. Así, más que de una relación unidireccional, donde la huelga sería una mera herramienta, estaríamos hablando de una relación dialéctica, donde la huelga también moldea la dinámica y la actividad del movimiento social.

El vínculo dialéctico entre tipos de repertorio de protesta y luchas estructurales puede asimismo establecerse cualitativamente. Las innovaciones tácticas del movimiento antimilitarista e insumiso vasco en los años 80 y 90 –parodias, dramatizaciones, humor– supusieron aperturas simbólicas y “nuevas formas de hacer” en las dinámicas de contienda política que más adelante otros movimientos acabarían adoptando (Letamendia, 2015). Por su parte Itçaina (2017), a través de investigaciones en el País Vasco Norte (*Iparralde*), así como en otros lugares de Europa occidental, ha subrayado el papel de la cultura popular en la construcción de



los repertorios de protesta y su “efectividad simbólica”. En esta línea, la potencial relación observada en este trabajo entre el aumento de la protesta simbólica y la emergencia y fortalecimiento de las movilizaciones del precariado y feministas apuntaría en la dirección de una influencia mutua efectiva y potenciadora a través del tiempo. Nuevas formas de acción sociopolítica suponen aperturas simbólicas y el refuerzo de nuevas luchas estructurales –y el declive de otras si no son capaces de renovarse–.

Nos encontramos, en definitiva, ante una dialéctica entre tipos de luchas estructurales, movimientos sociales y modalidades de acción reivindicativa, en que todas ellas evolucionan, se retroalimentan constantemente y suponen, en palabras de McAdam, Tarrow y Tilly (2003), que la contienda política sea dinámica e interactiva. Las claves de las transformaciones en la movilización social vasca detectadas en esta investigación apuntan por tanto en la dirección de una dialéctica entre acción (repertorios de protesta) y estructura (ejes de conflicto), influenciada por cambios políticos, culturales y socioeconómicos profundos. Este proceso interactivo y dinámico ha supuesto en Euskal Herria la instauración, a lo largo de más de tres décadas, de un modelo de contienda progresivamente más simbólico en sus repertorios, y diversificado en sus ejes de conflicto. Un proceso dialéctico que nos recuerda, además, que la “realidad” condiciona la acción social, pero también la acción hace realidad y puede cambiar sus estructuras de partida.

## **Bibliografía**

- Bárcena, Iñaki; Ibarra, Pedro & Zubiaga, Mario (1998): “Movimientos sociales y democracia en Euskadi. Insumisión y ecologismo”, en P. Ibarra & B. Tejerina (eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Trotta, Madrid: 43-68.
- Bárcena, Iñaki & Larrinaga, Josu (2009): *TAV, las razones del no*. Txalaparta, Tafalla.
- Benjamin, Walter (1989): “La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica”, en W. Benjamin, *Discursos interrumpidos I*. Taurus, Buenos Aires: 17-57.
- Berria, 8 /3/2018:  
[https://www.berria.eus/albisteak/149451/hiriburuetakokaleak\\_bete\\_dituzte\\_emakumeek\\_iluntzean\\_ere.htm](https://www.berria.eus/albisteak/149451/hiriburuetakokaleak_bete_dituzte_emakumeek_iluntzean_ere.htm)
- Del Amo Castro, Ion A. (2017): “El retorno del pueblo”, en E. Díaz Cano y R. Barbeito (coords), *XV Premio de Ensayo Breve de la Asociación Castellano-Manchega de Sociología Fermín Caballero*: 63-85.
- Del Amo, Ion A.; Letamendia, Arkaitz & Diaux, Jasón (2014): “Nuevas resistencias comunicativas: la rebelión de los ACARP”, *Revista Latina de Comunicación Social*, 69: 307-329.  
<http://dx.doi.org/10.4185/RLCS-2014-1013>
- Della Porta, Donatella (2015): *Social movements in times of austerity: Bringing capitalism back into protest analysis*. John Wiley & Sons, Hoboken.
- Esteban, Mari Luz (2003): “El género como categoría analítica: Revisiones y aplicaciones a la salud”, *Cuadernos de Psiquiatría comunitaria*, 3(1): 22-39.
- Glasius, Marlies & Pleyers, Geoffrey (2013): “The global moment of 2011: Democracy, social justice and dignity”, *Development*

- and change* 44(3): 547-567.  
<https://doi.org/10.1111/dech.12034>
- Harvey, David (1998): *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Harvey, David (2007): *Breve historia del neoliberalismo*. Akal, Madrid.
- Heidkamp, Birte & David Kergel (eds.) (2017): *Precarity within the Digital Age: Media Change and Social Insecurity*. Springer, Wiesbaden. <https://doi.org/10.1007/978-3-658-17678-5>
- Ibarra, Pedro & Irujo, Xabier (2011): *Basque Political Systems*. Center for Basque Studies, University of Nevada Press, Reno.
- Ibarra, Pedro & Tuñón de Lara, Manuel (1987): *El movimiento obrero en Vizcaya (1967-1977): ideología, organización y conflictividad*. Servicio Editorial de la UPV/EHU, Leioa.
- Itçaina, Xabier (2017): “Conclusion: Popular Culture, Folk Traditions and Protest—A Research Agenda”, en I. Favretto & X. Itçaina (eds.), *Protest, Popular Culture and Tradition in Modern and Contemporary Western Europe*. Palgrave Macmillan, London: 229-248.
- Jessop, Robert (2011): “Reflections on the State, State Power, and the World Market”, en P. Ibarra & M. Cortina (comps.), *Recuperando la radicalidad. Un encuentro en torno al análisis político analítico*: Hacer, Barcelona.
- Keucheyan, Razmig (2013): *Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos*. Siglo XXI, Madrid.
- Koopmans, Ruud & Rucht, Dieter (2002): “Protest Event Analysis”, en B. Klandermans & S. Staggenborg (eds.), *Methods of Social Movement Research*. University of Minnesota Press, Minneapolis: 231-259.

- Letamendia, Arkaitz (2011): “Represión legal y vínculos organizacionales. El caso del conflicto vasco”, en P. Ibarra y M. Cortina (comps.), *Recuperando la radicalidad. Un encuentro en torno al análisis político crítico*. Hacer, Barcelona: 149-169.
- Letamendia, Arkaitz (2015): *La Forma Social de la Protesta en Euskal Herria 1980-2013*. Servicio Editorial de la UPV/EHU, Leioa.  
<https://addi.ehu.es/handle/10810/16210>
- Letamendia, Arkaitz (2018): “Acciones simbólicas, conflictos materiales: la evolución contemporánea de la Forma Social de la Protesta vasca”, *Athenea Digital*, 18(3).  
<https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2052>
- Letamendia, Francisco (1994): *Historia del nacionalismo vasco y de ETA*. R & B Ediciones, Donostia-San Sebastián.
- Letamendia, Francisco (1997): *Juego de espejos. Conflictos nacionales centro-periferia*. Trotta, Madrid.
- Letamendia, Francisco (2009): *Estructura política del mundo del trabajo. Fordismo y posfordismo*. Tecnos, Madrid.
- Lipset, Seymour M. y Rokkan, Stein (1967): “Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments”, en S. M. Lipset y S. Rokkan (eds.), *Party Systems and Voter Alignments: Cross National Perspective*, Free Press, New York: 1-64.
- Louzao, Andoni (2018): “La experiencia de la plataforma Ongi Etorri Errefuxiatuak-Bizkaia”, en P. Ibarra, R. Gomà, S. Martí & R. Gonzalez (eds), *Movimientos sociales y derecho a la ciudad. Creadores de democracia radical*. Icaria, Barcelona: 149-168.
- McAdam, Doug (1983): “Tactical Innovation and the Pace of Insurgency”, *American Sociological Review*, 48(6): 735-754.
- McAdam, Doug; Tarrow, Sydney & Tilly, Charles (2003): *Dynamics of Contention*. Cambridge University Press, Cambridge.

- Rendueles, Cesar (2013): *Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital*. Capitán Swing, Madrid.
- Romanos, Eduardo (2013): “Collective learning processes within social movements: some insights into the Spanish 15-M/Indignados movement”, en C. F. Fominaya & L. Cox (eds), *Understanding European movements: new social movements, global justice struggles, anti-austerity protest*, Routledge, Abingdon: 203-219.
- Soule, Sarah A. & Davenport, Christian (2009): “Velvet Glove, Iron Fist, or Even Hand? Protest Policing in the United States 1960-1990”, *Mobilization. An International Quarterly*, 14(1): 1-22.
- Standing, Guy (2013): *El precariado. Una nueva clase social*. Pasado y presente. Barcelona.
- Tarrow, Sydney (2004): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza, Madrid.
- Tejerina, Benjamin & Perugorria, Ignacia (eds.) (2012): *From Social to Political. New Forms of Mobilization and Democratization*. UPV/EHU, Bilbao.
- Tilly, Charles & Wood, Lesley (2010): *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Crítica, Barcelona.
- Zubiaga, Mario (2007): *Boteretik eraginera: mekanismoak eta prozesuak Leizorango eta Urbina-Maltzagako liskarretan: doktorego-tesia*. UPV/EHU, Leioa.
- Zubiaga, Mario & Azkune, Jon (2018): “Sobre los límites del populismo: gestión de la excepcionalidad política y democratización en España y Euskal Herria”, en N. Bergantiños & P. Ibarra (coords), *Respuestas y propuestas de regeneración frente a la crisis de la democracia*. Tecnos, Madrid.